

ANTOLOGÍA DE POEMAS

Ponç Pons

Traducción: Guillermo Comba

GRECIDAD

and poor old Homer blind, blind, as a bat.

Ezra Pound

El sol quema centelleante
la ceguera de Homero
y en la playa esperando
bajo un verde taray
una mujer de ojos tristes
escribe palabras en la arena.

Sobre el mar refulgente
lentamente va flotando
un sarcófago con cenizas.

Se alborota el graznido
de efusivas gaviotas

Es Ulises que regresa.

TRISTIA

En el último mundo de Tomis,
cubierto de tierra extraña,
en una tumba ignota
que el viento salino golpea,
quizás vivas todavía
en el recuerdo de antiguas,
enamoradas mujeres,
y te canten viejos poetas
como yo mismo que, lírico,
maduro pausado los versos
y plaño dolido, románico,
nuestra vida incierta.
El tiempo, que todo lo hunde,
consolida tu prestigio
y hace tu nombre de maestro
para siempre imborrable.
Pero ya clásico, mito,
amante de amor, ni el sexo
perdura y es inútil,
laurel marchito, la fama.
Todos somos semilla de olvido.
El mistral que corroe
cuadernos, carpetas, libros,
lo empapa todo de sal.
Ser feliz es un plagio,
escribir un deber amargo.
No vivimos, las palabras
nos desviven y nos hacen,

buscadores afiebrados
de belleza, perdidos
prisioneros de una página.
Naufragamos en tachones.
En el Olimpo, puro osario
de castaños y nubes
que el cálido sol griego besa,
los dioses también se han muerto.
Todo es humo y no queda
ya nada eterno, Ovidio.

DICTADO DE AMOR

“El amor que os tengo todos los miembros me astilla”

Jordi de Sant Jordi

Desvelado por una legañososa ansia de palabras,
veo la luna que lejos debe brillar en Belleville
y me devuelve descalzo por azoteas llenas de añoranza
al mansárdico embrujo de un París que era fiesta.
Yo tenía por aquel entonces fe roja en Kropotkin,
fiebre de ángeles como Rilke y más hambre que Vallejo.
Yo leía tentado de insurgente negritud
Aimé Césaire, Senghor, y escribía alquilado
en el infierno de Rimbaud, marginal, ávidos versos.

¿Tanto tiempo ha pasado? ¿No soy ya aquel encendido
joven de ágiles sentidos que, en un gesto amistoso
de mitómano, lanzó por Celan flores al Sena?

¿Dónde están ahora las nieves de Villon o las rosas
de Ronsard o las noches de desván que, lento,
aprendía en Camus el alfabeto de ser un hombre?
Yo admiraba a Gauguin, yo también era Madame
Bovary y, con los ojos sin aliento por el Voyage,
exhumaba aturdido la prosa áspera, el discurso
gargajoso del calvario inclemente de Céline.

Ahora sé que ningún golpe simbolista de dados
no podrá mallaroso abolir nunca el azar
ni ningún lírico barco me llevará hacia el sur.
Existo porque escribo. Pálido de albas, isleño
medular que se abraza a la lengua, malduermo
siempre con pluma y papeles enlibrados junto a la cama
por si llega, como ahora, imparable el poema.

Yo no me senté nunca en el Deux Magots o el Flore,
ni te fui infiel ni te dije ninguna mentira.
Yo me buscaba celoso de ser libre por verdes
bulevares de bello nombre que con los dedos entumecidos de
invierno
ya evocaba abocado sobre un atlas roto
cuando en los límites del viento naufragaban gaviotas.

Caminante de calles utrillanas que conozco
como los nudos de la mesa manchada donde escribo,
llevo grabado en la piel salobreña el perfume
de una tarde estival que, feliz y extranjero,
en el viejo Bois de Boulogne, con ternura y pan duro,
leí, luminosas, las Cartas a Theo.

Maduro de años y recuerdos que corroe el olvido,
menorquín hasta el tuétano encalado de mis huesos,

te quería y te quiero con un quemante amor...
Mientras te miro segregado, estigmado, poesía.

Yo también me moriré en París con aguacero.

¡No puedo ser ni soy más que literatura!

PALINURO¹

Encallado entre los sucios
esqueletos destrozados
de barcos en una playa
ignorada y ardiente
por el sol intenso del mediodía
con los ojos abrasados
de claridad siente el gusto
lacerante de la sal
resignada que escuece
extranjera y silente
asume sabio de años
la belleza cruel
de ser un hombre vencido
sin lengua ni patria.

¹ Título de un poema de Virgilio, *Eneida*, Libro 5.

CALA'S MORTS

Llueve sobre mi infancia

Octavio Paz

I

Junto al mar bravo del norte de pie veo llover la lluvia
Tras este nudo en la garganta se amontona la infancia
Nunca más viviremos los inviernos crudos de la isla
Ni en la furtiva alberca nadaremos desnudos
Ahora el tiempo atronado presagia esterileza
Y uno vuelve feliz a los versos del desván
Corríamos por los huertos de espesa fruta libres
Jugábamos a honderos por campos sembrados de cardos
No sabíamos alegres que fuésemos tan pobres
El sexo no era aún afrenta ni pecado
Las veladas se llenaban de cuentos y mitos
El viento entraba frío en el corazón lleno de bondad

II

Hijos del mar y la cal con camomila en los ojos
Descubríamos los nombres de los pájaros emboscados
Nos vestíamos de luz en las playas ardientes
Con arena esmerilábamos griegamente el cuerpo

La sal crecía en los patios verdes bajo el emparrado
No sabíamos que el mundo existía y que más allá
De las costas de la isla hubiera otros dioses
Un viejo atlas roto me abrió todos los puertos
Leí la *Odisea* entre matas y pinos
Dónde están ahora los senderos desviados de Son Bou
O los toldos de cañizo junto a los verdes tarayes
Sobrevuelan Addaia² ceñudas gaviotas
Aquí todavía hay gestos de Guerra Civil

SA FIGUERA VERDA³

He cumplido mi sueño
de tener un solitario
terreno virgen en el campo.
He comprado un poético
paisaje menorquín.
Ahora hago pared seca⁴
y desbrozo de inmundicia
viejos campos que el tiempo
ha florecido de abandono.
En el fondo lo que quiero
es poder hacer versos,

² La zona de Addaia es conocida por su puerto natural, ubicado en la costa norte de Menorca. Es el tercer puerto más importante de la isla después del de Maó y Ciutadella.

³ Topónimo. Nombre del huerto del poeta.

⁴ Tipo de pared típica de Menorca construida con piedras superpuestas unas con otras y sin ningún tipo de cemento o argamasa.

libre, lejos del mundo.
Aquí puedo ser un secreto
eremita salvaje
y escribir tranquilo
como un nuevo Thoreau isleño.
He colgado unos cuantos nidos
para pájaros y he sembrado
en hilera un camino
medieval de cipreses.
De momento no escribo mucho
ni leo como antes.
Todo el día recojo guijarros.
Como mínimo duermo bien.
No hay insomnio que valga.
Molido, ni me desvelo.
Cuando me miro adobando
con ternura la tierra,
haciendo pared o cavando,
veo profunda y austera
la mirada de Tolstoi.
Él dijo que el oficio
de escribir corrompe el alma
e hizo, para evitarlo,
a veces de payés.
Ilusos nos servimos
con gozo de las palabras
y al final acabamos
desvalidos esclavos suyos.
Hay que ser demiurgos.
Poesía y poema
no son siempre lo mismo.
¿Religión, magia, mística,
ejercicio verbal,
constelación de signos
o mensaje formal?
Todo es simple y sencillo.
Ya no hay que atravesar
ninguna calle para huir,

como Quasimodo con versos
en el abrigo, de casa.
Todo está más que dicho.
El futuro de callejón sin salida
que en los muros de marès⁵
tenía vidrios rotos de botella⁶
se ha abierto campo a través
entre parcelas de acebuches.
Sé que esto es ser feliz.
Podaré las higueras.

⁵ Piedra arenosa y calcárea de color amarillento, muy abundante en Las Baleares, con la que se hacían las casas y los muros de los patios.

⁶ Del verso de Eugenio Montale: "in questo seguitare una muraglia/che ha in cima cocci aguzzi di bottiglia"

OBITUARIO

People change and smile
but the agony abides.

T. S. Eliot

He ido a caminar por el campo hasta Son Bou
y he visto las brechas surcando la fachada de Llucaquelba
Bajo un cielo generoso perfumado de lentisco
las higueras libraban en el suelo sus frutos
Por el barranco verde d'Es Bec entre Ses Canessies

Son Boter daba a un mar de un profundo azul turquesa
Desterradas las aves huérfano de antiguas dunas
yo creía celoso que el paisaje era nuestro
en las acequias la gente lanza latas y basura
Ahora me encierro en la noche de Sa Rocassa y canto
con amor todo aquello que pervive de esta isla
explotada que quiero con dolor de hijo paria
Ya no hay focas monje por los acantilados de Fornells
Todas las calas se llenan de bares y muros
La luz griega se tiñe de ruidos asfaltados
El idioma en que escribo no lo entienden ni los muertos

ECCE HOMO

a Fernando Pessoa

No lo creerás, pero rezo.
Los atardeceres me voy
a S'Estância y solitario,
rodeado de animales,
podo acebuches, escribo

hasta que es tarde y ya oscuro
me meto en la cabaña
de piedras y entre velas
converso con Dios que trata
de apaciguar integristas,
rehúye reaccionarios,
tiene miedo de talibanes.

Como en el bello poema
de Ernesto Cardenal
donde habla de los trapenses
que se levantan de noche
y encienden las lámparas
y abren sus grandes Salterios
y sus Antifonarios,
yo enciendo rodeado de gatos
gallinas, corderos, tortugas
toda mi velería
y rezo a Dios por los hijos.

Sé que no me salvaré,
menorquín expoliado,
de la insomne pasión
de leer todos los libros.
En el fondo creo de corazón
que todo es sembrar humo
y perseguimos en vano
el viento de la Literatura.

Al fin y al cabo, ya he vivido
conformado mis cinco
minutos banales de fama
y ahora tengo todo el tiempo
del mundo para descubrir
quién soy, de dónde vengo y adónde voy.

Quizás fuera mejor,
lleno de vida y bondad,
caminar por la nieve
sin pisadas ni rumbo
y no decir nada como Walser.

Al fin y al cabo, de este fuego,
incurable desasosiego,
sólo quedará el nombre
en un libro de texto,
una calle dedicada,
una estatua con palomas.

Escribimos para ser eternos
y al final nos morimos.

He hurgado, para encontrar
las raíces de la desazón,
la herida que lleva,
sinuosa y candente,
de mi casa al portal
lusitano de tu piso.

Tú ya sabes que el poder
literario tiene un olor
a podrido y ha perdido
la vergüenza y el canon.
Por eso, retirado
de oropeles, escribivo
como si no hubiera mundo
y fuese el último hablante
de una lengua ya muerta.

Al final sé que todo
será nada y no hay
más futuro que el olvido,
pero creo que ha valido,
a pesar del dolor,
la pena aprovechar
para hacer versos la vida.

UN TAL WALSER

Ha venido caminando a Sa Figuera Verda
y ha preguntado confuso: ¿Dónde está la nieve?
Le he explicado que en Menorca nunca hace bastante frío
y que nuestras montañas tan sólo son colinas.
Ha sonreído benévolo. Hemos ido
a pasear en silencio y ha intuido
contento extrañas formas en las nubes.
Ha besado un olivo, ha acariciado
una pared y viendo las higueras
que tienen doscientos años, emocionado,
se ha quitado el sombrero para hacer una reverencia
y ha dicho: ¡Son idénticas a las que aparecen en la Biblia!
Mientras volvíamos me ha contado que está escribiendo
una historia difícil sobre unos hermanos Tanner.
Sentados en el aljibe hemos visto ponerse el sol.
Tenía los ojos muy azules y el pensamiento muy lejos.
De repente, ha hecho un gesto de adiós y se ha marchado,
como una sombra que huye, en dirección a Binifamís.
Al pasar espectral con paraguas por los huertos
llenos de fruta ningún perro se ha atrevido a ladrar.

PIEDRAS QUEMADAS

El cultivo de las letras
no necesita del trato mundanal.

No me oye nadie entre el inmenso bosque,
pero la blanca luna me ilumina.

Wang Wei

Sátiro castrado.
La añoranza tiene el rostro
de unas islas perdidas.

Tierra natal.
El poema es un huerto
que picotean gaviotas.

Sucio de urbe,
acaricio un pino piñonero
como si fuera una mujer.

Por el río cansado
que lleva lento a los límites
del mundo, navegan ramas.

Lengua mortal.
También efímero fulge
lo que escribo sobre el agua.

Salta una langosta.
A escondidas y corriendo,
los niños roban azufaixas.

Llaga de sol,
charca seca. El camino,
polvoriento, serpentea.

Un guijarro más
entre cientos; la musa
sonríe decapitada.

Tierra de adioses.
Brillan cálidos los ojos
del búho bajo el alero.

Sexo lunar
empinándose en la noche...
Maúllan ávidos los gatos.

Grillos y mosquitos.
A la luz de un quinqué
raspa antigua la pluma.

En vano me empeño
en escribir versos, palabras...
¡Yo lo que quiero es besarte!

Odas y églogas.
Las piedras que ahora cantas,

sol griego, de luz se atavían.

Perdido por la verde
vereda que espesa se adentra
en el bosque, perora un fauno.

País de olvido.
Las aves cruzan mudas
un cielo de viejas casas.

Descalzo, oculto
entre el pinar, con ninfas
relleno crucigramas.

Hijos abortados
de esta isla donde, zumbantes,
señorean las moscas.

Los bellos recuerdos
que sembramos cuando niños,
no resucitan.

Tierra de mar.
Ya no hay ni horizonte.
Oigo llorar a las gavinas.

Pinos y matas.
Hacia casa, de noche,
me acompaña el sendero.

Hombre de palabras
insulares despeino
amoroso la gramática.

DIVAGAVARIO

La juvenil emoción que los versos de Neruda no me volverán a producir.

El aventurero ilustrado de los libros de Julio Verne que no podré ser.

El amor iluso y apasionado del poeta romántico que ya no viviré.

El francés cotidiano de Andernos que he perdido y olvidado.

Las *baguettes* y las manzanas del otoño en Belleville.

Los cuadros de Van Gogh. Las islas de Gauguin.

Las mujeres y los paisajes exuberantes que vio el capitán James Cook.

Aquellas tardes de invierno que en la fría vaciedad de la biblioteca escuchaba el tam-tam y seguía la ruta africana de Livingstone.

Todos los poetas que he querido ser y no he sido.

El olor ya inencontrable de la tinta en los dedos, en el corazón y en las libretas de caligrafía.

La noche antigua que vi salir el sol en un banco empressoado y húmedo de la Praça do Imperio, en Lisboa.

Las historias que cuentan los balleneros de Faial y el ánima lustrosa del fantasma errante de António Nobre junto al mar abandonado de Corvo.

La tristeza que me curo leyendo el portugués claro y limpio de Miguel Torga.

Las canciones de Jacques Brel.

El silencio de Galuzzo, la verdor elevada de Subiaco y la serena santidad de Assís.

Los haikús de Kobayashi y Basho.

Son Bou sin más sombra que la de los pinos y los frondosos tarayes besando la playa de un Macaret perfumado de mirto y romero.

El niño de calzones cortos, soñador y enfermizo, que leyó el Quijote.

El engañoso vino de los versos rubaiyyatianos de Khayam.

Las ciudades de Macondo, Santa María y Comala.

La montaña del Toro⁷ sin autobuses ni antenas y los ermitaños bondadosos de larga barba y rosarios.

El miedo de haber escuchado de niño demasiados sermones alucinantes sobre el Apocalipsis.

Las noches de fiebre lectora y *amour fou* en Mallorca.

La Samoa de Stevenson, la Alpujarra de Brenan, el Deià de Graves.

El incienso de largas misas, el pecado mortal y el ojo escrutador de un Dios en quien ya no puedo creer.

Los bigotes de Nietzsche, las cartas de Flaubert, la moral de Kropotkin.

La tierra mágica que los ojos mezquinos y codiciosos de los conquistadores no descubrieron nunca.

La sonrisa de Kafka.

El eremita Iuliano que si no se entiende por lenguaje lo hace por amor.

Las islas griegas y los machísimos monasterios abruptos del Monte Athos.

El barrio de Malastraná y Vladimir Holan escribiendo de noche en el silencio marginado de Kampa.

Los volúmenes subrayados y la letra pequeña, espesa, cegadora de Canetti y Sábato.

El canto gregoriano. La música barroca...

El naufragio infinito y el infierno literario de la eternidad.

⁷ Monte Toro es el punto más elevado de Menorca (de aproximadamente 360 metros) ubicado en el municipio de Es Mercadal, justo en el centro de la isla.

SALMISTA

Porque hemos luchado por llegar a ser un pueblo

Porque hemos vivido para construir una patria

Porque hemos sido vilipendiados por los nuestros

Porque amamos de verdad la lengua y la isla

FILIUS INSULAE

Facit indignatio versum

Juvenal

Estoy en el bosque de S'Artiga⁸ y es invierno

Hace frío

Me he quitado los zapatos

⁸ Predio ubicado en las inmediaciones del pueblo de Alayor.

Ahora escribo caminando descalzo entre el pinar

Así siento bien la tierra

La antigua y áspera tierra encadenada

De los abuelos de los bisabuelos de mis abuelos

Hay chalets ilegales

Hay dos perros que ladran

Amargados con ladridos de piel negra y piscina

Hay un Citroën tirado

Una moto una cocina

Un sofá (¡no miento!)

Un cordero muerto y un somier

Yo tan sólo quería componer un poema bucólico

Escribir Es bello el campo entre las colinas de la isla

Vale más que queme los recuerdos de unos parajes de
fábula

No sé vivir sometido ni con mirada turista

En el pozo seco hay escombros pero brillan los brezos

Somos indignos del don de haber sido menorquines

STALKER

La soledad del hombre insomne entre la noche
sabedor de que Dios está muerto y habrá de ir al trabajo
El ahogo de la oscuridad pesada y cruel
que se recrea en heridas de gentes que hacen daño
El sueño de otro cuerpo caliente que duerme feliz
a su lado y el vacío que han socavado los años
La penumbra de la madrugada el brusco
ruido de un coche esquivo cruzando ronco la calle
Los libros apilados los versos corregidos
La tristeza del hombre agobiado por el mundo
que se halla con los ojos llenos de desconcierto en medio
del cantón más perdido donde se hunde la edad
El gusto del té caliente un coro suave de monjes
y Dios que resucita y hace que salga el sol
sobre el pueblo donde la gente ya empieza a levantarse
La serenidad del hombre que otro lunes sale
a trabajar y hace versos fílmicos en la cabeza

y llega al Instituto y dice buenos días a todos
y habla de fútbol y suelta ocurrencias y ríe
mientras encoba versos y sofocado por el peso
del mundo explica historia literaria a un montón
de muchachos que sobreviven a la escuela y cometen
faltas de ortografía juegan charlan son
tan humanos que no es justo que les suspenda la vida
y él les habla diligente de todo lo que es arte
y dice belleza gozo dice aventura y dice
que vivan con pasión que escriban que lean
que vivir es amar y que están aprobados todos

**ISÂM YASIN AL MANURQÎ (1233 – 1287)
ESCRIBE DE NOCHE, ANTES DE ENTRAR EN
BATALLA, SU ÚLTIMO POEMA DE AMOR.**

I

Yo que no retrocedo ante miedos o dudas,
ahora triste me arrastro por una mujer
y cato el agua amarga de la melancolía.
He leído viejos tratados de poetas y sabios,

mas no encuentro consuelo ni remedio porque el mal
que me devora rehúye normas, reglas o lógica.
Puedo gozar del cuerpo de la joven que quiera,
pero es ella el desvelo que me hace infeliz.
Sabe que me ha poseído y como una tarántula
me inyecta su veneno de fría indiferencia.
No acoge mis regalos ni atiende a mis elogios,
sólo calla y sonrío con malicia excitante.
Amarla es una carga de duelo y desventura,
y su agrio desdeño cruel me sabe a llanto

II

El amor es un indómito corcel que descontrola,
y huye y te desmonta y te puede despeñar.

Recuerdo ardientes noches de apasionadas citas,
las encantadas horas de hechizante cortejo.

Me fundía en el néctar purpúreo de sus labios,
me entregaba a la magia azabache de sus ojos.

Mas hoy ciego de rabia, me estrangulan los celos
y el tiempo que me queda será un salaz sufrir.

Mientras los pavones vuelan en torno a la bujía,
mis lágrimas disuelven la tinta con que escribo.

Como una bestia en celo, atado en cuerpo y alma,

doy vueltas a la noria adorable de su nombre.

En este extraño entorno, antes de la batalla,
enfermo y ya sin fuerzas, me vence la nostalgia.

Embotada, herrumbrosa, perdió el filo y la punta
mi vieja cimitarra de degollar enemigos.

Viviendo en carne viva, mejor que me desmiembren.
Soy la sombra de una pena candente que me mata.

Sin ella yo no quiero ningún cielo de huríes.
Más grato es el infierno que este cruel martirio.

La veo como un verso doliente por la isla.
Respiro y me carcome por dentro su perfume.

Camino a la derrota final despunta el alba,
y los ojos que me miran ya son los de la muerte.

CALICHE

Porque escribir es también dar un sentido al mundo

Y salvar de la angustia un tiempo mortal absurdo

Persevero en la noche mientras busco ferviente palabras

Que emotivas me apuntalen hechas versos la vida

A LA POESIA

Desde una isla de palabras,
entre acebuches y libros,
mientras siento escuchando
la belleza del viento
que escribir es respirar,
comprender, hacer el amor
y el arte nos humaniza,
te lo diré pasional:
te amo y sin ti
nada tendría emoción
ni sería tan cierto
esto que llaman vivir.

Con las lenguas del corazón
y tinta como el mar
generoso de las islas,
sembramos versos para hacer
florecer libres y abiertos
al sagrado cuerpo del mundo
sentido y verdad.

Más que de donde hemos nacido
somos del lugar que amamos
y lectores agradecidos
que tenemos lo que damos,
hacemos diversos un solo
gran poema donde no hay
más patria que la vida.

